

# EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA CUEVA DE "LA LLUERA" (San Juan de Priorio — Oviedo)

A. Rodríguez Asensio

## INTRODUCCION

La Cueva de La Lluera que fué descubierta por el grupo espeleológico "Polifemo" en 1979, se localiza en las inmediaciones de San Juan de Priorio, concejo de Oviedo. Está situada en la margen derecha del río Nalón con unas coordenadas aproximadas de 2° 14' 25" longitud Oeste y 43° 20' 10" latitud Norte del meridiano de Madrid. Se abre a 4,5 m. sobre el actual cauce de dicho río, teniendo su boca una orientación aproximada hacia el Sur, en una unidad litoestratigráfica muy característica del Carbonífero de esta zona, conocida bajo la denominación de "caliza de montaña". Son calizas grisáceas o grisblanquecino que se encuentran muy carstificadas y han sido atribuidas al Namuriense.

La cueva, de pequeñas dimensiones, está formada por dos galerías independientes que se unen en la parte más profunda por una tercera, dando así una forma cercana a un triángulo isósceles. Las dos galerías centrales tienen una longitud entre 16 y 18 m. siendo de unos 10 m. solamente el pasillo de unión de ambas, del cual salen tres galerías mas pequeñas y mas estrechas, dos de las cuales, en la actualidad se encuentran cegadas por sedimentos; mientras que de una de ellas, la mas angosta y larga, sale una surgencia de agua, producto fundamentalmente de las lluvias que en la zona de dolinas superior a la cueva van filtrando hasta esta, por la que desagua al río Nalón.

Los sedimentos de la cueva de La Lluera, tanto los aportados por el río en sucesivas inundaciones, como los antrópicos, configuran una topografía interna que muestra las zonas mas elevadas en el pasillo de unión de las dos galerías, presentando la occidental un desnivel poco acusado hacia la boca, mientras que la galería oriental muestra un desnivel de 3 m. (desde los 104,25 de la entrada hasta los 107,25 del fondo. La cota de 100.00 corresponde al cauce del río Nalón).

La cueva de La Lluera puede considerarse como el mas completo santuario exterior de la Cornisa Cantábrica, con varios paneles con multitud de grabados profundos de difícil lectura que recuerdan los denominados "contornos inacabados", frecuentes en los emplazamientos con arte paleolítico; además de otros paneles con figuras animalísticas completas.

Todas las manifestaciones artísticas de la citada cueva se encuentran a ambos lados de la galería occidental, no sobrepasando hacia adentro las zonas de iluminación exterior.

Al indudable interés artístico que dentro de todo el contexto europeo ofrece La Lluera, se añade que sus paneles grabados están cubiertos por varias líneas paralelas alternadas de encostramiento, producto de diversas fases de ac-

tividad cárstica, que pueden ponerse en relación con la estratigrafía del yacimiento.

## EXCAVACIONES

Los trabajos propiamente de excavación fueron realizados a partir de 1980 en sucesivas campañas anualmente, dentro del plan general de estudio de la Cuenca Media del Nalón (proyecto de investigación interdisciplinar dirigido por J. FORTEA) Vid: FORTEA, J.: *Investigaciones prehistóricas en la cuenca media del Nalón*. ZEPHYRUS XXXII-XXXIII pp. 5-16. Salamanca, 1981 y RODRIGUEZ ASENSIO J.A.: *Cuevas de La Lluera (Priorio-Asturias)*. Arqueología 80, n.º 237.81, n.º 204.82, n.º 39. A modo de resumen recogemos ahora los resultados más importantes, por campañas.

1980.—Los trabajos realizados en este yacimiento pretenden determinar la conexión entre los sedimentos fluviales de la terraza de inundación del río Nalón y los existentes en la cueva. Se comenzó un sondeo para determinar la estratigrafía arqueológica del yacimiento además de extraer diversas muestras para el análisis sedimentológico.

1981.—Los trabajos se orientaron hacia la finalización del sondeo estratigráfico iniciado en la galería oriental en la anterior campaña de 1980 alcanzándose el suelo natural de la cueva y distinguiéndose un total de 13 niveles o subniveles. Así como a la realización de otro sondeo en la galería occidental, cuya estratigrafía solo presenta 4 niveles. Como resumen de los datos obtenidos, ya en esta campaña pudimos ver que los niveles con muestras de ocupación humana correspondían a diversos momentos del Magdaleniense, así como del Solutrense.

1982.—Se inicia la excavación en horizontal de dos cuadrículas de la galería oriental, donde el yacimiento se encuentra intacto. Se excavan los dos subniveles de ocupación humana del nivel uno.

1983.—Se continúa la excavación en extensión de los cuadros abiertos, H-8 y H-9, después de levantar una capa de huesos algo concrecionados que rellenaban completamente los citados cuadros. Se extraen muestras del nivel I para el análisis del C-14 (las muestras enviadas al laboratorio de Lyon estudiadas por Evin son de hueso y dan una fecha de  $10.280 \pm 230$  B.P.

1984.—Se abre un nuevo cuadro, H-10 que al estar adaptado a la galería ha de ser excavado por niveles artificiales. Los niveles de ocupación buzan claramente hacia la entrada de la cueva.

Tras esta campaña la estratigrafía completa del yacimiento queda planteada así:

NIVEL I: Nivel de ocupación humana de unos 30 cms. de grosor aproximadamente, que ha sido excavado en G-10,

H-10 y H-9. Puede verse en el corte del H-9 que se trata de un nivel con matriz muy arcillosa, fuertemente compactado, que buza desde el suelo en el H-8, hasta conseguir el grosor antedicho entre el H-9 y H-10. Culturalmente, y gracias a los materiales aparecidos, creemos poder clasificarlo como Magdaleniense Superior e incluso como Aziliense.

Entre los materiales más representativos que nos inducen a esta clasificación cultural se puede citar una cola de arpón con ojal.

**NIVEL II:** Nivel de limos de inundación que a causa del buzamiento antedicho, partirían del nivel del suelo en el H-8 y se notan muy marcados en H-9 y H-10, aunque en este último cuadro aparecen dos niveles más.

Es de un matriz muy arcillosa y coloración amarillento-rojiza.

**NIVEL III:** Se trata de un nivel muy fino en el H-10 que tiende a desaparecer hacia el H-8 y va engordando hacia la boca de la cueva, como se puede apreciar en el cuadro G-11.

Sobre este nivel, en los limos del N-II se asienta el "pavimento" de cantos, excavado en la campaña de 1980.

**NIVEL IV:** Limos de inundación de matriz y composición similar a los que forman el nivel II. Alcanzan su máximo grosor en el cuadro G-12 Y H-13. Aparecen muy pocos materiales arqueológicos.

**NIVEL V:** Se trata de un nivel de ocupación de un grosor bastante importante. Debido al buzamiento de la cueva, que ya anotamos anteriormente, este nivel lo encontramos al principio del H-8, en el H-9, y lo hemos comenzado a excavar en el G-12 hasta el final y en el H-13, y en el H-14 sería lo que queda de nivel de ocupación superficial, por encima del gran paquete de limos que llega hasta el suelo de la cueva.

Es precisamente este nivel el que ha dado material solutrense, pudiendo por tanto clasificarse dentro de los momentos finales de dicha cultura.

**NIVEL VI:** Nivel de limos de inundación que aparecen en H-13 y en el H-14 hasta el suelo de la cueva.

Se pueden diferenciar algunos subniveles dentro de estos limos, gracias al color, matriz y textura, desde el punto de vista sedimentológico, aunque arqueológicamente sería un único paquete estratigráfico. En estos limos también han aparecido materiales prehistóricos, fundamentalmente lascas grandes de cuarcita y sílex muy finos.

Culturalmente entraría dentro de un Solutrense que igual que el nivel V, correspondería a los momentos finales.

1985.—Los trabajos se centraron fundamentalmente en dos objetivos primordiales que habían sido definidos previamente, teniendo en cuenta los resultados de las campañas anteriores:

A.—Se continuó la excavación en extensión de los cuadros H-9 y H-10, en el nivel IV, que culturalmente ya habíamos definido como Solutrense. Los resultados han confirmado esta asignación cultural, habiéndose recuperado abundante material solutrense. Fundamentalmente se trata de "puntas de cara plana", "puntas de muesca" y algún fragmento de "hoja bifacial". Aún cuando alguna de estas piezas está realizada en sílex, el material más abundante tanto en estos útiles como en el resto de las piezas y restos de talla es la cuarcita.

B.—Al mismo tiempo que se continuaba esta excavación en extensión, se procedió a la apertura de un nuevo cuadro, el H-11, situado hacia la entrada de la cueva, con el objetivo, por una parte de ampliar la zona excavada, y por otra, intentar aclarar uno de los puntos aún oscuros de la estratigrafía general, el nivel II que inicialmente habíamos definido como Magdaleniense.

El cuadro H-11 fue excavado siguiendo la misma metodología empleada en el resto de la excavación dado que se encontraba con una topografía desigual debido a un gran desnivel existente en la galería derecha, que va desde el interior hacia la entrada de la cueva, se fueron excavando capas artificiales, comenzando por los subcuadros 3, 6, 9 a continuación 2, 5, 8 y por último 1, 4, 6 hasta poder nivelar el mencionado cuadro H-11.

Hemos podido tras esta excavación, subdividir el citado nivel II en dos subniveles culturalmente distintos y cuya separación está marcada por una muy fina capa de fragmentos de caliza que conforman un nivel de separación. Estos fragmentos de caliza perfectamente visibles en el suelo, procedentes del techo y paredes de la cueva responderían sin duda a una época de clima frío, en la que se habrían desprendido y posiblemente al estar deshabitada la cueva de La Lluera, fueron configurando el citado suelo.

El análisis y estudio, en el yacimiento, de los materiales indica que los dos subniveles A y B son culturalmente diferentes. Gracias a estos primeros estudios en el propio terreno, aunque aún no se han confirmado en el laboratorio, lo que se está haciendo en la actualidad, podemos, como hipótesis de trabajo, adelantar que el subnivel B sería un Magdaleniense final cantábrico, mientras que el subnivel A presenta una industria lítica en la que destacan los raspadores circulares de pequeño tamaño; los raspadores nucleiformes o nucleitos raspadores; las hojitas de dorso doble; y una industria del hueso que aunque continúa las características generales del anterior subnivel B, comienza a mostrar claras diferencias tanto en los útiles como en la decoración de alguno de ellos.

Destaca en este sentido, sin ninguna duda, un arpón decorado, aparecido en H-11. Aún cuando apareció en va-

rios fragmentos, hemos podido, felizmente, reconstruirlo casi en su totalidad, a excepción solo de la parte basal. Se trata de un arpón plano con una sola hilera de dientes, tres en total, aunque no se descarta la posibilidad de un cuarto diente más a la base, si bien no parece muy probable pues tras un detallado y minucioso análisis, todo hace pensar que en la base se encontraría una perforación u ojal, tal como parece indicar el comienzo de una hendidura que se aprecia en dicha zona.

Este arpón se encuentra decorado por ambas caras con motivos geométricos siendo estos, unas franjas rayadas con trazos internos paralelos entre sí. Presenta cuatro franjas en cada una de las caras, tres de ellas coincidiendo con los dientes del arpón, lo que se aprecia muy bien en la cara A, en la que tres de las franjas de decoración del tronco continúan por cada uno de los dientes.

Hemos de señalar que un arpón de características similares e igual decoración ha sido encontrado en las excavaciones del yacimiento de "Los Azules" (Cangas de Onís) en un nivel que culturalmente ha sido asignado a un momento intermedio entre el Magdaleniense final y el Aziliense.

Culturalmente este subnivel A, que hemos podido aislar y excavar durante la campaña de 1985, provisionalmente y siempre a la espera de las necesarias matizaciones, tras los estudios de laboratorio, lo hemos asignado culturalmente al Aziliense, aunque quizá se trate de un momento intermedio y de paso entre el Magdaleniense y el Aziliense.

Téngase en cuenta que esta asignación cultural iría muy en consonancia con los restos azilienses encontrados en los niveles I y II, así como con la fecha de C-14 realizada por el Laboratorio de Lyon, que ha dado como resultado

la fecha de 10.280 para el nivel I en el cuadro H-8 y H-9 durante la campaña de 1983. De este nivel se han extraído muestras de huesos no identificables para enviar una nueva muestra que nos permita otra fecha de Carbono 14.

La metodología de los trabajos se centró de manera fundamental en el levantamiento de capas artificiales de 5 cms. las cuales son fácilmente adaptables a las capas estratigráficas (niveles de ocupación). Cada uno de los cuadros abiertos fue subdividido en subcuadros de 33 cms., con la finalidad de dar las coordenadas, si no puntuales, sí globales a todos los materiales arqueológicos. Esta misma subdivisión interna de la excavación marcó las labores de tamizado que se realizaron en criba de 2 mm. con agua; procediéndose también en el mismo yacimiento al lavado, secado y primera clasificación y tratamiento de los restos, tanto líticos como óseos, encontrados en la excavación.

Además de los trabajos propiamente arqueológicos llevados a cabo en esta campaña y que someramente se han indicado en las líneas anteriores, también se continuó recogiendo el necesario material para el estudio de la microfaua, llevado a cabo por personal especializado y cuya metodología básicamente consiste en el tratamiento con agua oxigenada del sedimento recogido en la criba de 2 mm. último escalón en la cadena de cedazos utilizados por nosotros para cribar todos el material extraído de la excavación. La clasificación se realiza por subcuadros de 33 cm<sup>2</sup> dentro de cada uno de los cuadros.

1986.—Durante esta última campaña se dio por finalizada la excavación de los cuadros H-10 y H-11 en sus niveles V y VI llegando hasta el suelo natural de la cueva. Los resultados obtenidos apoyan las conclusiones estratigráficas y culturales apuntadas en las campañas anteriores.